

## Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización

Alayón, Norberto (org.). Autoras y autores: Nora Aquín, Norah Castro, Vicente de Paula Faleiros, *et al.*

Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005, 300 pp.

En este texto se analiza el movimiento de reconceptualización del Trabajo Social, que se gestó hace cuatro décadas en América Latina a la luz de la realidad actual. Comprende 22 artículos, elaborados por 27 autoras y autores de 17 países latinoamericanos y dos europeos, quienes respondieron cuatro preguntas: ¿qué fue y qué significó el movimiento de reconceptualización?, ¿qué características tuvo en su país?, ¿cuánto y cómo influyó la formación y la práctica profesional en sus inicios y en las décadas siguientes?, y ¿qué vigencia tiene dicho movimiento, en la actualidad, para las trabajadoras y los trabajadores sociales en su ejecución profesional?

Para ilustrar expongo aspectos centrales de las reflexiones provenientes de los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay), puesto que en ellos surgió la reconceptualización, así como elementos claves de las elaboraciones producidas en los países latinoamericanos (Brasil, México, Puerto Rico), donde existen doctorados en trabajo social que alcanzan los mayores niveles de educación formal existentes en la región. Al finalizar, esbozo una valoración sobre el conjunto de los casos, atendiendo a los criterios para la clasificación y evaluación de libros de la Vicerrectoría Académica de la Universidad del Valle.

En Argentina, Nora Aquín define la reconceptualización como una disconformidad política con el saber académico instalado y una crítica negativa tanto al ejercicio profesional como a los arreglos institucionales en los que tal ejercicio tuvo lugar. Resalta que expresó una ruptura y, como tal, se comprende desde un tiempo y un espacio en los que confluyeron condiciones (ocurrencia del Mayo francés, autodefinición del marxismo como socialismo científico por oposición al socialismo utópico, formulación de la teoría de la dependencia) que facilitaron la formación de sus conceptos, objetos, opiniones y procedimientos. Cree que hubo tantas propuestas de reconceptualización como expresiones del dominio de diversas posiciones teóricas que renovaron al trabajo social por

enfrentamiento. Considera que pese a los límites de su concepción (o quizá precisamente por ello) abrió caminos complejos favoreciendo la consolidación de prácticas y representaciones fructíferas. Señala que no es tema pasado sino que nos visita y revisita por distintos e incluso antagónicos caminos. Afirma que continúa vigente la lucha de sentidos al interior de la profesión y en ella los que aluden a la reconceptualización.

En Brasil, Vicente de Paula Faleiros define la reconceptualización como un proceso de deconstrucción de un paradigma dominante en la formulación teórica y práctica del trabajo social y de construcción de un paradigma cuestionador y crítico del orden dominante. Muestra que la crisis profesional se tradujo en la búsqueda de una fundamentación teórica en el marxismo, aunque reflejó fórmulas del materialismo vulgar soviético como el determinismo de las condiciones de producción y que impulsó el abordaje de cuestiones vigentes: dialéctica teoría/práctica, transformación social en el contexto del capitalismo y articulación entre lo profesional y lo científico, y de lo profesional y lo político. Afirma que la reconceptualización en Brasil tuvo un significativo impacto en el cambio de la formación profesional (Código de Ética y la Ley de Reglamentación de la Profesión, reformas curriculares) y que allí coexisten distintas corrientes marxistas cuyas divergencias atraviesan el debate de la reconceptualización. Sostiene que dicho debate se mantiene con el desafío de articular una dinámica de cambio crítica frente al contexto, vinculante con el proceso de resistencia al orden dominante, promotora de la ciudadanía y la democracia y productora de análisis concretos para que la propia reconceptualización sea cuestionada, pues tiene como presupuesto, aunque parezca paradójico, ser un movimiento nuevo en la tradición crítica.

En Chile, Jeannette Hernández y Omar Ruz ubican las bases de la reconceptualización en diversos enfoques y posiciones que abarcan desde el reformismo funcionalista

hasta el maoísmo. Afirman que una vez reconocido el entronque estructural del trabajo social con el capitalismo, la reconceptualización optó por el proyecto de liberación de las masas oprimidas, el fin de la dependencia y la construcción de sociedades distintas, asignando al trabajo social la implementación técnica de los postulados para elevar los niveles de conciencia de los sujetos y su integración crítica a la sociedad. Mencionan que la reconceptualización fue un texto escrito con varias voces como respuesta a un contexto político dinámico, con movimientos provenientes de distintos espacios y que su principal aporte fue el cambio paradigmático en la formación que se tradujo en el cambio de un profesional de la asistencia social a uno de la acción social y se reforzó con la tesis de que su principal capital era su capacidad de conjugar la teoría con la práctica, implicando la recuperación crítica de la tradición de trabajo de campo de la profesión. Acotan que tal enfoque fue consistente con el momento estructural del país y se probó con éxito en el campo profesional, pero sufrió un brusco cercenamiento con el golpe militar de 1973 que, como parte de la represión, retrotrajo el trabajo social al convertirlo en una de las disciplinas más reprimidas, pero también mostrando sus contradicciones internas y reforzándolas con los sucesos post golpe hasta hoy en que aún existen 13 estudiantes y profesionales del trabajo social en condición de detenidos – desaparecidos. Recalcan que la reconceptualización, pese a la distancia temporal y a los cambios del contexto, es una impronta en la que aún se reconocen importantes sectores de la profesión y alimenta la reflexión sobre el ser y el quehacer profesional, en parte porque los problemas sociales que le dieron origen son los mismos.

En México, Silvia Galeana de la O. dice que la reconceptualización se centró en la apertura de un espacio de crítica y búsqueda de una práctica profesional cuya construcción partió del reconocimiento del carácter determinante de los sistemas económicos, sociales y políticos en la configuración de las experiencias individuales y las relaciones sociales. Aspecto que le exigió un afinamiento de sus referentes teóricos y metodológicos, así como el remarcar su compromiso con el cambio social, que en consecuencia fijó una dirección y exigió contenidos que rebasaron a los profesionales. Afirma que este movimiento propició el cuestionamiento de dimensiones significativas que impactaron en el hacer y pensar del profesional, sobre todo en el ámbito académico y que abrió nuevos cami-

nos para prácticas innovadoras, momentos de reflexión y construcción de planteamientos que cuestionaron la metodología tradicional y el limitado alcance del quehacer profesional sustentado en el paradigma positivista y funcionalista. Admite que, si bien la mayor influencia de la reconceptualización se dio en las instituciones formativas porque impactó en las modalidades de enseñanza y en los contenidos de los planes de estudios, se propició un aislamiento de la dinámica institucional por las diferencias con los discursos y prácticas dominantes y por la interpretación dogmática, e incluso simplista, de sus fundamentos teóricos y metodológicos. Constató que la misma dinámica de la realidad social confirmó que muchos de los referentes metodológicos y orientaciones de la reconceptualización son básicos. Estima indispensable que el gremio construya a partir de las diferencias reflexiones sobre sus procesos históricos, recupere el sentido de identidad y de innovación que propició la reconceptualización pero que también inicie rupturas con discursos que fueron sustanciales para su práctica y revalore el alcance de los cambios en contraste con las prácticas de transformación estructural.

En Puerto Rico, Nilsa Burgos Ortiz y Raquel Seda Rodríguez describen que en el país comienza la reconceptualización en una organización profesional (ANTS) y no en el contexto de programas universitarios de trabajo social. Afirman que su vínculo con la lucha política por la liberación del pueblo de la dominación colonial propició el trabajo conjunto con partidos y organizaciones políticas afines y que la ideología liberadora de la organización profesional contribuyó a la lucha. Explican que los marcos conceptuales de ideología liberadora se aplicaron en la práctica con sectores marginados y que la capacitación política de perspectiva marxista fue clave. Destacan el compromiso de docentes con agendas de cambio en las estructuras de la sociedad que contribuyeron a formar trabajadores sociales con una visión crítica del andamiaje colonial. Reconocen los saltos cualitativos en el análisis crítico de la realidad nacional, la utilización de la investigación social en la práctica, la integración de la teoría y la práctica, la disposición para la sistematización de la práctica, la producción de modelos conceptuales y marcos teóricos, la producción literaria, la consistencia y solidez en el intercambio con colegas. Manifiestan que la reconceptualización, a través de la ANTS, marcó al trabajo

social, especialmente en la escuela, porque influyó en la modificación del currículo a partir de la realidad nacional, además incluyó el análisis de las políticas sociales y su pertinencia en el desarrollo de la profesión y condujo a la realización de especialización, maestría y doctorado. Afirman que, al cesar la ANTS, los colegas retornan a su antigua organización gremial dejando sentir la voz dentro y fuera en defensa de los sectores más oprimidos, discriminados y reprimidos de la sociedad y que, si bien no se alcanza el nivel de conciencia y compromiso requerido, se avanza en esa dirección.

En Uruguay, Teresa Porzecanski estima que la reconceptualización pretendió redefinir el trabajo social, su objeto de intervención y su metodología en términos de perspectivas ideológicas, de intensa politización y muy influidas por líneas partidistas. Afirma que en la metodología se reclamó un “método único” apoyado en un “objetivismo” científico, que hoy se puede calificar de “instrumental” al utilizar una racionalidad formal y una perspectiva lógica. Explica que la reconceptualización se presentó como una propuesta mecanicista en la ideología y el quehacer profesional más ligada al mito que a la ciencia, que encontró una intencionalidad perversa en “el sistema” entendido como entelequia, y pretendió, paradójicamente “atacarlo” desligándose de la estructura de prestación de servicios al usuario y de la responsabilidad de sus “agentes”. Adjudica esta situación a la existencia de explicaciones poco orientadoras sobre el qué y el cómo del quehacer profesional en esos momentos y dice que la cuestión empeoró porque se demandó un cambio total, radical e inminente que conspiró contra la tarea cotidiana (asistencial, educativa, promocional) del trabajo social y lo fue colocando en el umbral de lo inservible mientras que el discurso inflamado siguió imperando en la profesión. Admite que dejó un saldo positivo pues hubo apertura a cambios y procesos y libertad para descubrimientos que ocuparon buena parte de los debates de las décadas siguientes, transformaron los contenidos de la formación profesional e instalaron las bases para refinar la investigación y conectar mejor a los nuevos debates en ciencias sociales que hicieron erosionar, a partir de los años ochenta, la discusión sobre varias dicotomías, alimentaron nuevas perspectivas y plantearon un “despegue” de la afición por privilegiar los modelos teóricos sobre los desarrollos provenientes del análisis del sustrato empírico de trabajo

social. Plantea la posibilidad de pensar que la producción de conocimiento en trabajo social inició una lenta e incesante transformación del discurso profesional y que esta propuso una decantación y un descarte de conceptos que, si bien fueron útiles, resultaron claramente insuficientes para dar cuenta de la complejidad de lo social. Admite que en tal sentido las pretensiones sobre la producción de conocimiento social vienen siendo más prudentes y que también son otros los problemas que convocan a los trabajadores sociales desde distintos ámbitos y por esta vía surgen nuevas tensiones cuyos efectos se pueden detectar en la paulatina construcción de una personalidad profesional ambigua, indeterminada, a la que le es difícil encontrar una modalidad propia y un espacio no interferido por otras identidades profesionales más específicas. Indica que existe una cuestión no resuelta, condicionante de la existencia misma del trabajo social, que remite al pensamiento de los dos últimos siglos y que no es menor: ¿cómo seguir sosteniendo una moral “laica” en un mundo de saberes seculares, a partir de qué fundamentos y sobre qué quehaceres interventivos?

A mi juicio, el libro es una compilación de artículos en los que se describe, analiza e interpreta el origen y la evolución de la reconceptualización del trabajo social en distintos países latinoamericanos. En tal sentido constituye un aporte para quienes fueron protagonistas, espectadores o antagonistas del movimiento porque les ofrece un panorama con múltiples componentes (ideológicos, éticos, políticos, contextuales, conceptuales, metodológicos e instrumentales) que les facilitan reflexionar sobre el surgimiento, el auge y el declive del proceso más importante del trabajo social ocurrido en la región. También es un aporte para las y los profesionales que se vienen formando porque les proporciona referentes (con sus correspondientes debilidades, fortalezas, oportunidades y amenazas) que pueden utilizar en la construcción de sus saberes y sus prácticas evitando la recurrencia de situaciones adversas al fortalecimiento gremial.

Considero que en cada uno de los artículos sus autores responden con amplitud y precisión la serie de preguntas planteadas por el compilador. De esta manera se obtiene una mirada detallada sobre la reconceptualización a escala nacional, que permite comprender el significado del movimiento, sus principales características, su influencia en la formación y la práctica profesional y su vigencia. Ahora

bien, pese a que el desarrollo de la temática es completo en los apartes, las comparaciones entre países quedan a juicio de las lectoras pues el libro no presenta un capítulo con las memorias de tal ejercicio ni un punto de conclusiones y recomendaciones en los que se aluda a ello.

Valoro adecuada la fundamentación teórica de la reconceptualización debido a que en cada división del libro se tratan las corrientes de pensamiento y los principales enfoques que la guían, resaltando que no se dio un movimiento, sino múltiples procesos en cada país orientados desde muy diversas perspectivas. También destaco la puesta en contexto de la fundamentación identificando los aciertos y los errores de su utilización, de tal forma que pueden ser convertidos en aprendizajes para superar caducas divisiones gremiales.

Estimo que el tratamiento metodológico de la reconceptualización en el texto es pertinente puesto que, a la luz de los enfoques expuestos, se dan a conocer los principales cuestionamientos a las metodologías tradicionales del trabajo social, se indican las formas diseñadas y puestas en marcha para superarlas y se muestran las inconsistencias surgidas en estas nuevas formas, con el interés de propor-

cionar elementos para enriquecer las travesías que puedan emprender los profesionales en la materia.

Creo que los aportes y reflexión personal de los autores pueden ser vistos como un conjunto de lecciones para enriquecer el acumulado teórico y práctico del trabajo social, por diversas razones, entre ellas porque suministran elementos para identificar y confrontar falacias persistentes desde los inicios de esta disciplina-profesión así como para reformular interrogantes a esta.

Considero suficientes, pertinentes y valiosas las fuentes y las bibliografías utilizadas en el libro por las y los autores para sustentar sus posicionamientos.

Espero que esta obra de carácter inédito tenga una amplia divulgación regional, nacional e internacional y que se pueda convertir en texto de consulta y punto de partida para adelantar investigaciones sobre el tema al interior de los países que permitan obtener, ordenar y comparar los acumulados sustantivos alcanzados en cada uno de ellos.

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS

*Profesora del Departamento de Trabajo Social  
Universidad Nacional de Colombia*